

Le pagaron para maldecirte... y le salió bendición

Números 23 · Balac y Balaam · Serie Números

«Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?»

Números 23:19 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven descubra que ninguna palabra de otros —ni burla, ni etiqueta, ni "maldición"— puede anular lo que Dios ya declaró sobre su pueblo, y que descanse en Cristo, donde esa bendición es inamovible (Romanos 8), sin confundir seguridad con descuido.

PARA

Jóvenes 14–20 años (adaptable)

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, post-its, plumones, papelógrafo o cartulina, un vaso de plástico y una moneda (para una dinámica)

La historia (cuéntala con tus palabras)

Imaginate esto: un rey entero, Balac de Moab, está asustado porque Israel acampa cerca de sus tierras. ¿Su plan? Contratar a un profesional. Le manda plata, príncipes y promesas de honores a **Balaam**, un vidente famoso, con un solo encargo: **"maldíceme a este pueblo"**. Es literalmente un trabajo pagado para hablar mal de Israel y así derrotarlo. Como cuando alguien junta gente para funar a otro: la idea es que las palabras lo destruyan.

Balac arma todo el show: altares, sacrificios, el mejor mirador para ver al pueblo desde arriba. Y Balaam abre la boca para maldecir... **y le sale bendición**. Balac, desesperado, lo lleva a otro cerro —"quizás desde este ángulo sí resulta"— y de nuevo: bendición. El vidente pagado para destruir termina diciendo la frase que sostiene toda la sesión: **«Dios no es hombre, para que mienta... Él dijo, ¿y no hará?»** (23:19). Y más encima remata: «contra Jacob no hay agüero, ni adivinación contra Israel» (23:23). Ningún hechizo, ninguna palabra pagada, puede tocar lo que Dios ya bendijo.

Fíjate en el detalle más impresionante: Israel ni se enteró. Allá abajo, en sus carpas, nadie sabía que en el cerro alguien intentaba maldecirlos y que Dios mismo estaba dando vuelta cada palabra a su favor. Así es su cuidado: te defiende incluso en las peleas que no sabes que existen. Y ojo con 23:21: Dios dice que «no notó iniquidad en Jacob» — ¿era un pueblo perfecto? Para nada, venían reclamando hace capítulos. Pero Dios los miraba cubiertos por su pacto, no por su rendimiento.

Eso apunta directo a Jesús. Pablo lo dice sin rodeos: **«Cristo nos redimió de la maldición... hecho por nosotros maldición»** (Gálatas 3:13). En la cruz, Jesús tomó toda maldición que nos correspondía, para que en él solo quede bendición. Por eso Romanos 8 suena como eco de este capítulo: «Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?... ni lo alto ni lo profundo nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús» (Ro 8:31–39). Lo que digan de ti —en el colegio, en los comentarios, en tu propia cabeza— no anula lo que Dios ya dijo de ti. En Cristo, la bendición es inamovible.

El punto: No se puede maldecir lo que Dios bendice, porque la bendición no descansa en lo bueno que seas tú, sino en que Dios no miente. Tu valor no se gana ni se vota: es dado. Y en Cristo, que cargó la maldición por ti, ninguna palabra humana tiene la última palabra sobre tu vida.

Dinámicas (elige 1–2)

La moneda bajo el vaso

8 min

Objeto-lección simple para abrir: lo cubierto no se puede tocar.

Pon una moneda sobre la mesa y tapa la moneda con el vaso dado vuelta. Desafía al grupo: "Tienen que rayar, manchar o dar vuelta la moneda... sin tocar ni mover el vaso". Deja que lo intenten (van a soplar, golpear la mesa, mirar por el lado) — es imposible. Conecta: así estaba Israel esa semana sin saberlo, y así estás tú en Cristo: cubierto. Las palabras de afuera golpean el vaso, no la moneda. Lee Colosenses 3:3 ("vuestra vida está escondida con Cristo en Dios") para rematar.

El muro de etiquetas

12 min

Para poner nombre a las "maldiciones" modernas y responderlas con la Palabra.

Divide el papelógrafo en dos columnas: "**Lo que han dicho de mí**" y "**Lo que Dios dijo de mí**". Cada joven escribe en un post-it (anónimo) una frase que le hayan tirado o que se repite a sí mismo — ejemplos para soltar la mano: "no sirves para nada", "eres fome", "nunca vas a cambiar", "eres el raro del curso", "no eres suficiente". Se pegan en la columna izquierda. Luego, entre todos, buscan versículos para la columna derecha (dales pistas: Nm 23:19, Ro 8:31, Ro 8:38-39, Ef 1:3-5, Sal 139:14) y los escriben al frente. Cierra leyendo la columna derecha completa en voz alta, como grupo.

Cambio de mirador

10 min

Un juego de roles corto para sentir la comedia del capítulo.

Pide 3 voluntarios: uno es Balac (el rey frustrado), otro Balaam (que solo puede leer tarjetas) y el resto es "Israel" acampando tranquilo. Prepara 3 tarjetas con bendiciones escritas (puedes usar frases de 23:8-10 y 23:20-24 en simple: "¿Cómo maldeciré al que Dios no maldijo?", "Dios lo bendijo, y yo no lo puedo revocar", "No hay hechizo contra este pueblo"). Balac lleva a Balaam a 3 "cerros" distintos de la sala, cada vez más enojado ("¡te estoy pagando!", "¡probemos desde acá!"), y Balaam solo puede decir lo que dice la tarjeta. Después pregunta: "¿Qué sintieron los de 'Israel' allá abajo, que ni cachaban lo que pasaba en el cerro?"

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean Números 23:7-12 y 23:18-20. A Balaam le pagaron por un resultado y salió el contrario, dos veces. ¿Qué nos muestra eso sobre quién controla de verdad las palabras que se lanzan contra el pueblo de Dios? Fíjense en el detalle: Israel estaba abajo acampando, sin enterarse de nada.
- 2 Números 23:19 dice que Dios «no es hombre para que mienta». Piensa en promesas humanas que has visto romperse —un pololeo que juró ser para siempre, un adulto que no cumplió, un amigo que se dio vuelta—. ¿Qué cambia en tu forma de confiar cuando entiendes que Dios no funciona así?
- 3 En 23:21 Dios «no notó iniquidad en Jacob»... pero el pueblo venía fallando hace rato. Eso no es que Dios se haga el tonto: es cómo mira a los suyos bajo el pacto. Lean Romanos 8:1 y Gálatas 3:13: ¿cómo se explica eso en Cristo, que cargó la maldición por nosotros? ¿Qué diferencia hay entre "Dios me acepta porque ando bien" y "ando bien porque Dios ya me aceptó"?
- 4 Aterricemos: las "maldiciones" de hoy suelen venir por comentarios, grupos de WhatsApp, apodos, funas o la voz interna que repite "no vales". ¿Cuál de esas palabras tiene más poder sobre ti esta semana? ¿Y qué frase de este capítulo o de Romanos 8:38-39 le responderías, dicha en voz alta?

El reto de la semana

Operación 23:19

Tres pasos concretos, uno por frente:

- **Memoriza y planta:** aprende Números 23:19 de memoria y ponlo donde lo veas a diario (fondo de pantalla, nota en el espejo). Meta medible: poder decirlo sin leer el domingo que viene.
- **Responde una etiqueta:** elige UNA frase que te han dicho (o que te dices) y escríbele al lado la respuesta de Dios con cita bíblica. Cada vez que la frase vuelva esta semana, contesta con el versículo — en voz alta si estás solo.
- **Bendice a uno:** Balaam fue contratado para maldecir; tú haz lo contrario gratis. Elige a una persona de tu curso, trabajo o casa (ideal: alguien que te cae más o menos) y dile o escríbele UNA palabra que lo levante de verdad esta semana. Trae el resultado a la próxima sesión.



Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (8 min):** "¿Qué palabra negativa —de otros o tuya— te cuesta sacarte de la cabeza?" No obligues a nadie a responder; parte tú con un ejemplo propio.
2. **Dinámica (8-12 min):** "La moneda bajo el vaso" funciona perfecto para abrir; "El muro de etiquetas" si el grupo tiene confianza.
3. **La Palabra (8 min):** lean Números 23:7-12 y 23:18-24 en voz alta, repartiendo versículos. Pide que noten dos cosas: qué quería Balac y qué salía de la boca de Balaam.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras, con humor en la parte de Balac cambiando de cerro, y con peso al llegar a 23:19 y a la cruz (Gá 3:13).
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Si falta tiempo, prioriza la 3 y la 4.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta "Operación 23:19" y cierren declarando juntos Números 23:19 en voz alta antes de orar.

Tip: Cuida el equilibrio del capítulo: ni superstición ni descuido. Algunos jóvenes viven cazando "maldiciones" detrás de cada problema —recuérdales 23:23: contra el pueblo de Dios no hay agüero. Otros pueden tomar la seguridad como permiso para vivir cualquier cosa —adelántales que dos capítulos después (Nm 25) Israel no cayó por maldición de afuera, sino por abrir la puerta por dentro. La bendición es firme porque Dios no miente, no porque nosotros rindamos: por eso se cuida el corazón con gratitud, no con miedo.

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acoge con calma, no expongas a la persona frente al grupo y acompáñala aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.



Oración de cierre

Señor, gracias porque mientras nosotros ni nos damos cuenta, tú ya estás peleando por nosotros. Gracias porque no eres hombre para mentir: lo que dijiste de nosotros, lo cumples. Hoy soltamos las palabras que nos han lanzado y las que nos repetimos a nosotros mismos, y recibimos tu verdad: en Cristo, que cargó nuestra maldición, somos pueblo bendecido, y nada ni nadie nos puede separar de tu amor. Guárdanos el corazón por dentro, y enséñanos a usar nuestra boca como tú: para bendecir. Tú vas delante. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ♦
Para su gloria (Jn 15:8).